REVISTA DEL SALTO

Hamanario de Tifegatura y Ciencias Hociales

Aparece los lunes, y cada cuatro números constituyen un mes de suscrición.

. . . . OFICINAS: DAYMÁN 121

Precios de la suscrición

SALTO, OCTUBRE 16 de 1899,

REFLEXIONES

Los campos de actividad fecunda que brinda nuestra sociedad à los esfuerzos de la inteligencia de la mujer salteña, no han recibido aún la suave caricia, amoroso beso del arte más hermoso, más creador, más expresivo, llamado literario; luego, pues, sembremos en ellos no sólo las simientes del rudo trabajo manual que se truecan en los ópimos frutos que nos vigorizan, que desarrollan nuestras fuerzas físicas, que conservan nuestra salud, sino tambien las que se: transforman en perfumadas flores del alma, en exquisita esencia de nuestro espíritu.

La Revista del Salto, parte integrante de ese vasto terreno intelectual, nos ofrece un retacito para que lo cultivemos á la par del hombre; aceptémosle, y aunque desconfiemos del resultado, sembrando hoy, mañana, siempre, llegará un día en que, junto á ese legítimo regocijo del que contempla su obra llena de vigor, de colorido, matiza da con los tintes del entusiasmo, revistiendo formas y encantos propios; nuestro perfeccionamiento en la escala ascendente del progreso so-

cial.

Muchas veces las más bellas con cepciones del pensamiento quedan ocultas ó mueren al nacer por falta de cultura, de ejercitación pro-

pia; por lo tanto, evolucionemos en el sentido de darles formas reales, mompiendo así la valla del temor en el seno de la intelectualidad salteña, relativamente á la mujer.

El ejercicio de la pluma, ejecutado por la mujer, es una fuente de grandes ideales, es la encarnación del sentimiento diluido en el crisol de la naturaleza, capaz de moralizar una sociedad enervada por el tumulto de sus clases; germinar las semillas de la virtud y arrebatar, del hombre, la tristeza causada por su rudo batallar, en su afán constante de gloria, de renombre; desde que junto á él, estrechado en íntimo consorcio, esté el cuidado del hogar, el manejo de la aguja, el aderezo de la comida.

¡Cuán grande, cuán hermosa me parece la mujer, que próxima á la cuna del hijo, cual Mme. Lamartine en medio de las tiernas caricias que le prodiga, inspirada en ese poema de verdadero amor, escribe, indicando à la madre menos experta en su noble sacerdocio, los medios de educar al tierno infante, de guiar sus pasos por el áspero sendero de la vida, á fin de evitar que más tarde deje en sus zarzales pedazos de su energía vital, girones de su alma.

No menos bella es la esposa que utiliza los momentos que libre la dejara su labor, para compartir con su esposo las tareas de la prensa, la confección de obras de índole educacional, artística y literaria.

La hija que llena cuartillas de papel, con cse lenguaje sencillo, tierno, persuasivo, ahorrando así á su anciano padre el esfuerzo que su fatigado cerebro ya no puede hacer, para prestar á la humanidad en forma de libros, revistas, esas ideas sublimes, salva-



doras, que son los verdaderos apóstoles de la paz, de la justicia, del engrandecimiento de la tamilia y

de la patria.

La mujer obrera que escribe las observaciones sugeridas, en medio del rechinar de las máquinas. complicado mecanismo del taller. de las conquistas realizadas en su profesión, la dignifica màs aquella que cae rendida por el cansancio, ignorando los medios de allanar les dificultades que la vencie-

Aquellas son las que forman las generaciones dignas de sí mismas, fuertes en sus acciones, grandes por su inteligencia, f cundas por su laberiosidad.

Ha dicho alguien: «La poesía, la literatura, no es más que el desquite del alma, contra la reali dad, un modo agradable de remontarse alcielo en alas de la fantasía»- yo agrego que el cultivo de las letras es, cual rayo de luz que ya rasgando densas brumas inunda nues tra alma de suaves resplandores, extinguiendo en ella las pasiones frívolas y fútiles ayudándonos verificar esa hermosa ascensión ha cia donde todo es grandioso que es puro, belle porque es ideal.

¡Cuánto ganaría nuestro sexo si en sus horas de ocio, se dedicara a estudiar, pensar, escribir. tigar los secretos de la naturaleza; si esforzara por adquirir la sita coquetería del espíritu, santa ocupación, que podría, con razón, llamarse la higiene del alma.

ALCIRA M. PAIVA. Salto, Octubre 9/90.

CIENTIFICA

APUNTES DE MI CARTERA

E. INFINITESIMAL

En un vaso de porcelana, sobre arena culcinada, se siembran al bañándola en una solución de su

gunos granos de trigo; se agregan 110 miligramos de nitrogeno en estado de nitro, asociado con varios minerales, en los cuales el fosfato de cal entru á 2 gramos. Se riegan todos con agua destilada.

Obtendremos una cosecha de 20 gramos de trigo sin necesidad de

humus o tierra vegetal.

Si se suprime el fosfato de cal, el trigo muere. Restableciendo el fosfato de cal á la dosis de 1 cen. tigramo o sea 4 miligramos de áci do fosfórico, todo se transforma, la vegetación sigue su curso, no mueren las espigas y se cosechan 6 gramos de grano.

Lo que significa que el trigo es capas de acusar la presencia en la arena (1000 gramos) de 1 cien mi-

lésimo

100000

de fosfato de cal y de 2 millonési:

1.000.000

de fósforo.

Sin fósforo es la muerte; 2 millo: nésimos de fósforo es la vida que se manifiesta por 6 gramos de cose. cha, 3,000 veces el peso del fósforo.

Más todavia.

En vez de los vasos de porcela. na impermeables y refractarios, si se emplean macetas de barro ordi: nario, suprimiendo el fosfato, el trigo languidece, se marchita, pero no murre. Analizando la cosecha se encuentra cerca de 1/2 miligra. mo de ácido fosfórico más del exis. tente en la semilla, y que proviene con toda evidencia del barro de la maceta, donde no existe sino en el estado de vestigios atómicos!

Maeglidemostró que los filamentos de "Spirogira" mueren en 3 minutos en una solución de nitrato

de plata de

000.000.000.000.000

Igualmente muere en un corto espacio de tiempo la misma planta

blimado corrosivo de

que corresponde á las 24 dilución

decimal.

Los metales insolubles como el oro, la plata, el cobre, el fierro, por su simple presencia en el agua pura, tienen la propiedad de matar los micro organismos que se encuentran. Esa propiedad ha sido designada bajo el nombre de 'olygodinamia", palabra derivada del griego («olygo», poco, pequeño «dinamo», fuerza).

Cinco centigramos de «asafétida» por evaporación, se convierten en 11.780.000 átomos odorantes. Cinco centigramos de almiscle dejado al aire libre, dá su olor durante 20 años sin perder su peso. Sabemos que para percibir un olor es necesario. que una particula del cuerpo odorante, se ponga en contacto con la membrana interna de la nariz, haga vibrar el nervio olfativo, para transmitir la sensación al cerebro.

Se ha calculado que esos 5 centigramos de almizcle pueden por evaporación dividirse en

300.200 000.000 000

de moléculas.

Etemberg calculó que una pulgada cúbica de un conglomerado calcáreo puede contener 41000000000 de infusorios; los órganos y miembros de esos seres son compuestos de células, estas de moléculas éstas de átomos.

La dimensión de los átomos debe ser inferior à un millonésimo de

milimetro!

Veinte centimetros cúbicos de aceite, extendidos sobre un lago, cubren una superficie de 4.000 me. tros cuadrados; de modo que la capa de aceite asi extendida, no mide más de 200 millones de milimetros de espesor.

El análisis espectral revela la presencia de un millonésimo de mi-

ligramo de sodio.

En fin, las ondas luminosas, son

comprendidas entre 4, 8 y 10 milė. simos de milimetros del violeta al rojo. Se necesitan 2.300 ondas de luz para llenar un milimetro.

En el espacio de un segundo, el éter que transmite la lus, ejecuta 700.000.000.000 de oscilaciones, y cada una de éstas está matemáticamente definida.

VICTOR RAPPAZ. Salto, Octubre 14 de 1899.

ASOMBRADA!

(Conclusión)

Aquella plataforma continuó el relatante, señalando con la mano, presentaba antes en el centro y en este frente una sólida balaustrada.

Apoyados en ella los codos, suelta la cabellera en dos grandes trenzas, con larga veste blanca, pasaba las horas la hija del Conde del Castillo - ora fija, la mirada en las aguas -como abstraída en fantásticos sue. nos, ora dirigiéndola hacia el Eur por donde el Río se perdía entre los árboles. Otras veces, en noches claras y serenas como ésta, se la veia pasear lentamente la terraza, las manos enlazadas en la espalda y los ojos inclinados hacia el suelo.

Iban yr pasados muchos meses sin que nada alegrara aquella vida monótona y solitaria, cuando una tarde el centinela del torreón, distinguiendo un velàmen que sobresalia por encima de la copa de los àrboles, anunció la proximidad de un barco. La noticia conmovió á todos los moradores del castillo, despertando ansias de curiosidad y ocultas satisfacciones; pero cuando le fué trasmitida al Conde, este la recibió con ceño cejijunto y en profundo silencio. El asombro llegó á su colmo, cuando anunciándosele que la nave ostentaba el pabellón de España, se alzó violentamente ordenando que nadie se comunicara con su tripulación. Era tal el dominio de aquel extraño personaje que sus órdenes se cumplieron al pié de la letra.

Tres días estuvo la misteriosa carabela fondeada en la orilla opuesta, á la vista del Castillo, y al cabo de ellas, una mañana levó an clas y descendió lentamente el Río

Leda la contempló alejarse con el corazón palpitante y la garganta anudada por el llanto, que veia en aquella partida algo como una úl tima esperanza que huye para no volver.

Algún tiempo después otro incidente, si bien no en tan alto gra do-rompió también la monástica

tranquilidad del Castillo.

Los indios que poblaban los mon tes y campos comarcanos con la desconfianza propia del salvaje, rehu yeron desde el primer instante, toda relación con los estrangeros, limitándose á observarles á ocultas y persistentemente. Pero un dia se presentó ante los muros cierto cacique acompañado de reducido séquito y cargado de toda clase y variedad de caza. La necesidad, espera, ní reflexiona. Los infieles encontraron fácil acceso al interior y allí empezaron á trocar sus provisiones por abalorios y chucherías que les llenaron de admiración y gozo.

Leda, atraída por la curiosidad, presenciaba la permuta, cuando el cacique acercándosele respectuosamente deslizó en su mano un queño trozo de madera grabada. Al darle vuelta la sangre como una llama á sus mejillas que luego se cubrieron de una intensa palidez. Varias palabras misteriosas escritas en idioma castellano y firmadas por un nombre que cha tenía á su vez grabado en la memoria produjeron aquella repentina y pasajera sensación. Repuesta al instante, corrió al interior y volvien. do deslizó á su vez cautelosamente un papel en la mano del indio.

Desde aquella hora feliz un cambio extraño se operó en el animo

y en las costumbres de la desgraciada doncella. Tornaron las rosas à su s'inblante y la aleg ia à su corazón. Y no faltaba quien sos pechase que sus largas veladas en la torre y sus paseos misteriosos respondían à secretas relaciones de amor.

-Y ahora, señor, voy á acercarme al termino de esta larga histo-

ria, dijo el barquero.

Cierta tarde que había sido precidida de un día en extremo bo. chornoso, de esos que presagian un cambio brusco en la atmóstera á una distancia no muy larga este mismo punto y en esta mar. gen del Río, dos hombres espera. ban la entrada de la nsche. Uno cra el cacique Un'u y el otro un joven y apuesto doncel castellano. El viento Norte que había soplado fuertemente durante el día, calma. ba por momentos y en cambio, há. cia el Oeste largas y redondeadas fajas de nubes negras avanzaban con pasmosa velocidad. La faz del Río no tardó en encrespar se. El oleaje corto y rápido batía sin cesar la arena de la Los árboles se mecían y se dobla. ban como mimbres al impulso del pampero, En el medio del Río' la ola se desarrollaba larga y espumo

El cacique alzó el brazo y pri. mero indicó al cielo y luego agua, con signos negativos. Pero el impaciente doncel, fija la mira. da en el castillo, ni medía el peli• gro, ni toleraba la tardanza. URÚ empujó la piragua, empuñó firme mente la pa'a y con la vista atenta en el oleaje, suelto el negro pelo al viento, emp zó nna lucha que si bien no le arredraba, presintia que era desesperáda. En efecto al llegar à la canal, donde la profun. didad del agua dá mayor amplitud y fuerza á la onda -la canoa em· pezó por inundarse y concluyó por zozobrar. - Desgraciadamente los nubarrones que se sucedían à otros oscurecían de tal manera la faz del Río, que la débil embarca. ción se escapó de las manos de los naufragos. Ambos cran fuertes nadadores; con el Río tranquilo hubieran alcanzado fácilmente la orilla; pero la violencia de las cubriéndoles y golp ándoles sin ce sar, concluyó por fatigarles. Urú notó primero que el doncel de rezagaba; luego oyó un grito de socorro qua resonó en el Río como un lamento, y aunque en ello fuera la vida retrocedió en de su amigo. La obscuridad impenetrable; pero á aquel primer ay! de auxilio, siguieron otros, que si bien cada vez más apagados bastaban á indicar la dirección en que el doncel luchaba con la muer. te. Al fin el indio le alcanzó. El tronco jigante de un arbol arran: cado por el huracán pasaba como negra é inmensa culebra impulsa. do por la corriente. Unú se asió á él con un brazo y con el otro sostuvo á su compañero y se entregó á la fuerza y dirección del agua Su instinto y su profundo conoci. miento del Río le daban la segu. ridad de que no tardaría en entrar en la región del remanse y una vez en ella el solo impulso de la corriente le llevaria, como llevó, á la orilla y al pié exacta: mente del castillo. Alli sobre la amarilla arena colocó lu go el cuer po insensible de su amigo.

La fuerza de la tormenta cedía por instantes las nubes se elevaban y dispersaban y brillando por entre ellas, apareció blanca y me-

lancólica la luna.

Allí yacía el doncel. Los ojos entornados; los labios entreabiertos el rostro sombreado por la palidez de la muert. El cacique le contempló un momento, murmuró al gunas palabras en su extraño idio ma y ses ntó á sa lado en cuclillas y con la faz entre las manos.

Un grito estridente de garganta de mujer, mezela de terror y deses peración, le obligo á erguirse.

Luego oyó roncas voces de man.

do, pasos apresurados que descendian la barranca y huyó á ocultarse en el bosque.

El conde se d tuvo ante el cuerpo inanimado. Una ola de le invadió el corazón y un movimiento instintivo le llevó la mano á la empufiadura de la espada. Fué aquello como un siniestro relampago, recuerdo lejano de pasadas tormentas. Fero el padre Franciscano que siempre le acom pañaba, indicando al cielo, hincó la rodilla en la húmeda arena-movimiento que imitaron los demásy comenzó á pronunciar una brevo oración. Sólo el conde permaneció de pié-el ceño adusto y los brazos cruzados sobre el pecho —la cag za ligeram nte inclinada, como si dudase aún en rendir su orgallo y su odio ante aquel decreto de la fatalidad.

Al dia siguiente una tosca eruz colocada en el mismo lugar en que yacía señalaba el sepulero del infeliz amante de Leda.

IV

Difícil era penetrar en los pensamientos del conde ó averiguar lo que pasaba en el fondo negro de su alma. Sólo por sus ódenes era posible deducir lo que pr meditaba. Y esas órdenes no dejaban lugar à dudas respecto de sus intenciones Si referen al arreglo y compostura de las carabelas y de sus aparejos, à la reunión de toda clase de víveres, á numerosos detalles, en fin, que indicaban la resolución de emprender un largo via

Entretanto Leda, indirerente á todos estos preparativos, pasaba sus horas contemplando, no ya la naturaleza, ni el horizonte, sino aque lla cruz solitaria que se alzaba en la ribera. Las aguas subían, pu s se estaba en la época de las crecientes, y su constante y única preocupación era ver como avanzaban, día tras día, cubriendo primero la tierra amontonada, luego la cruz

y llegando por último hasta lamer el pie del muro sobre que se inclinaba. Parecía encontrar intenso placer en verlas llegar á sus piés y pasar rápidamente haciendo ca: prichosos giros.

Todo estaba preparado para el viaje; prontas las carabelas; embarca dos los viveres, cuando el rumor de nueva desgracia llegó á consternar

a todos.

Leda había desaparecido. Se la buscó en el bosque, en el campo, en

el Río. Todo fué inútil.

El conde, ante aquel golpe, el último y el más cruel que podra ases tarle el destino, porque en el fondo del alma sólo ocultaba un cariño, el cariño de aquella hija, perdida ahora para siempre y quizás por su culpa se sintió herido de tardío arrepentimiento y de intensa y profunda pena. Alta flebre le llevó rápidamente, primero á extr. mo abatimiento, lue go á horrible delirío y por último à la muerte.

Sus soldados y vasallos, apenas cumplieron con darle piadoso entierro se apresuraron á huir de aquella mansión perseguida de la desgracia.

Desde entonces quedó abandonada à la acción destructora del tiempo que, apesar de su solidez, la ha ido reduciendo á los restos y formas que Vd. vé ahora.

Pero si la construcción material desaparece grado á grado - no se estingue, ni el recuerdo de su triste historia, ni el terror supersticioso que inspira. Sería largo que le relatase todo lo que de ella se cuenta. Sólo le diré que cerca de este paraje, habita en lo más frondoso del bosque, un viejo montaraz de nariz aguileña, de redondas y pobladas cejas que resguardan dos grandes ojos hundidos en sus órbitas, solitario, compañero de los buhos que en las noches de tormenta, sale à recorrer los más ocultos é intricados senderos del monte-y a qui n he oído referir, que más de una v z La visto pascarse en la altura una imágen blanca «las manos entrelazadas en la espalda, la cab za inclinada hacia el suelo».

No garantizo que sea cierto, pero aseguro á vd. que esa ruina está

asombrada! .

Y pronunciando estas últimas palabras en la convicción de un creyente—el barquero díó término a su cuento.

CAMILO WILLIAMS.

Salto, octubre 8 de 1899.

Como influye la politica en la formación del carácter

(FRAGMENTO)

El ejercicio de la política bien metodizado contribuye á la for mación del carácter del hombre.

Es esta una verdad que sólo pue de scr desconocida por aquéllos que no tienen experiencia en estas co-

sas.

Lo que puede contribuir á oscurecerla es el hecho mas general de que al influjo de la política militante son más los hombres que se doblan y se quiebran que los que elevan su carácter y se forman una verdadera fisonomía y biografía de políticos.

La voluntad suele torcerse y debilitarse y el carácter moral modificarse corrompiéndose debido tan sólo á que no se habitua á ejercer la política y tomar parte activa en los movimientos de civismo con un verdadero mètodo como si fuera el ejercicio de una función tísica cualquiera ó como el cultivo de una función psicológica que educa la mente y eleva el alma.

La política en el hecho es al reves de lo que debe ser de derecho. En vez de constituir una fuerza directriz de progresos colectivos formadas por esfuerzos de sacrificios y méritos individuales, es una escalera vulgar de mano por donde suben los individuos que menos

aptitudes y moralidad tienen, sirviendo de escalones, según la frase muy vulgar pero muy gráfica, la honradez y la inteligencia de los ciudadanos cultos.

El ejercicio de la política es casi siempre la satisfacción de un interés ó la preparación de una ambición para poder exhibir una bue-

na vanidad.

No se acostumbran á mirar co mo una ciencia social lo que es educación de un pueblo, se familiarizan, al contrario, con elegirla co mo un medio en lugar de buscarla ó aceptarla como un fin.

Este modo general de practicar la política es la causa de que muchas integridades se escondan y muchas facultades se atrofien en esa difícil abstención de un patrio

tismo demasiado ingenuo.

No hay sacrificio tampoco allí donde hay comodidad y sujetos pasivos que no concurren ni á la formación ni á la selección de nada útil, ni á la destrucción, aniquilamiento ó merma de cosa inútil.

La política, más que arte y objeto de comercio, es ciencia y cien cia dificilísima. Por eso su reino no es para todos. Es oficio para los malos, pero es ciencia para los buenos. Es egoísmo para los ignorantes, pero es altruísmo para los

pensadores.

Se ha dicho que la política no tiene entrañas. Esto no es cruel: sólo es muy cierto, pero no debe tener entrañas para hacer triunfar el bien, c mo debe ser feroz un Ministro de Hacienda, á estar á la frase tan celebrada de un estadista francés, para guardar el Tesoro de una Nación.

La política no sólo tiene un sentido estricto; tiene tambien un sentido amplio que conduce á muchos perfeccionamientos.

Política no es exclusivo juego de elecciones, movimiento de ciudadanos que cumplen sus deberes y se

aprestan á las luchas democráticas de valor: tambien es administración rigurosa de intereses, selección de personas, conocimiento del corazón humano, gran ambición mezclada con grandes progresos, educación de la ciudad perfecta según el libro sociológico de Aristóteles.

La escalan frecuentemente los más audaces y los que quieren, pero la desnaturalizan, y su altivez indómita y soberana sólo la consagran y revelan los estadistas que la flanquean hasta las cumbres.

La tolerancia en la política y en sus juicios y fallos: he ahí el alma de una razonable política.....

Pero en el uso de esta tolerancia es donde las tiranías disfrazadas se desenvuelven á favor del más fuerte ó del más apto, y las conciencias más débiles ceden de sus altiveces y de sus deberes.

La política bien ejercitada individualmente forma el carácter del hombre en virtud de inúltiples razones y porque es en su ejercicio donde se libran las más grandes batallas de la vida.

El combate corporal, la gimnástica mental, el sacrificio moral, desarrollan los órganos del cuerpo, del cerebro y del corazón en mérito á esa ley tan experimental como eterna de que la función hace al

órgano.

Si, pues, estos ejercicios aisladamente tambien desarrollan el carácter; (porque quien fortifica su cuerpo y cultiva su intelecto, forma la persona de su carácter) con mayor razón lo desarrollará el ejercicio de la política que es combinación y unión de todos ellos y de todas esas facultades y armonías; que abarca mayores relaciones humanas y que lleva al más profundo conocimiento de los hombres.

En la política social se aprende á conocer (l hombre y sus pasiones, á observar los grandes contrastes de la vida, los méritos más sensatos y los vicios más repugnantes; en ella es en donde se tropieza con las más imprevistas decepciones, y donde la marea de los desfallecimientos hace flaquear en ascensos y descensos con los más acerbos dolores á los más valientes.

Si la política, pues, es conocimiento de tantas cosas y aspiración de tantos progresos, ¿cómo no se ha de formar el carácter del hombre à su flujo y reflujo podero sos?

Al amparo de las circunstancias enumeradas se forma el temperamento del varón, como se forma sólida musculatura mediante el ejercicio físico continuo. Cada duda es una fuerza que se adquiere y cada decepción un ejemplo tambien fortificante.

La justicia prepara á los jueces. La política hace á los hombres.

La política es más que la justicia, aunque el bien y el fin de la primera sea la segunda ó la utilidad general según la expresión del primero de los estadistas y del primero de los políticos del mundo:

Aristóteles, ya citado.

En la política activa luchan fren te à frente la nobleza del distinguido y la plebe del vulgar; la libertad hermosa de los espíritus y la fea esclavitud de los que han nacido para eternos cama. reros de los mandones ó de los seres superiores; la fortuna y la breza; la justicia y la iniquidad el favoritismo; el valor y la flaqueza; la ciencia y la medianía ignorante; la viitud y la crápula. En ella se codean, en fin, los grandes intereses con las enormes ambiciones; los caballeros del bien y los yos del mal.

Si la política es una vez más la perre ua busca de la soberanía que residiendo de derecho en todos en las Repúblicas, debe s lo residir en los más aptos y sin tacha, por consentimiento de las mayorías que se org nizan, ¿por qué alejarse de su

ejercicio y de su práctica?

Renunciar á la política por lospara ella preparados es lo mismo que la renuncia de un padre de fa milia al poder doméstico; que la renuncia de la madre á la crianza y educación de sus hijos; que la renuncia del hombre à su conservación física, à su cuidado higiénico y a su robustez corporal; que la renuncia al cariño de la madre; que la renuncia sin causa de un administrador á la gestión de los intereses puestos bajo su guarda; que la renuncia, en suma, de la justicia á la justicia cerrando las puertas de bronce de su templo.

La política es la persecución del mayor de los ideales: la felicidad humana, el bien de todos en su más dilatada y posible estera: Es la elección de estas difíciles condiciones de la soberanía: Nobleza, libertad, orden, fortuna justicia, valor, ciencia, coronadas por la vir-

tud.

Quien consigue unas; quien consigue otras. Quien las domina á todas, es el Genio, único Rey cuya existencia puede admitirse; pero en tanto delibera el espíritu ellas, duda ó desfallece con derrotas, el que aun conserva fuerzas y vive, nos dice, imperativamente, en la lenta. difícil pero segura evolución del carácter, que se continúe adelante en la trazada ruta combatiendo por la libertad, aproximándose á la justicia, administrando más cosas colectivas que individuales y sobre todo, si se quiere ser buen político y que no se corrompa la persona moral, que se suba á la soberanía por el desinterès y la virtud.

Salto, Setiembre 26 de 1899.

ATILIO C BRIGNOLE.